



## SECCIÓN ESPECIAL: DESCENTRALIZACIÓN Y TRANSFERENCIA DE FACULTADES EN PAÍSES NO FEDERALES

La descentralización puede hacer que los gobiernos sean más sensibles ante las necesidades locales

**LA REVISTA *FEDERACIONES* HABITUALMENTE PUBLICA ARTÍCULOS** sobre los aproximadamente 28 países federales del mundo, pero existen muchas otras naciones que han otorgado o dele-

gado facultades en sus unidades regionales más pequeñas.

En este número de Federaciones, dirigimos la mirada al estado que guarda la descentralización en cinco de estos países que no son federales, a tres naciones sudamericanas, Colombia, Bolivia y Perú, así como a Japón y Marruecos.

Descentralización significa la cesión de determinadas facultades administrativas a las regiones de un país pero sin el otorgamiento de facultades políticas ni fiscales.

Los cinco países, en grados distintos, se propusieron y procuran acercar el proceso de gobierno a sus gobernados.

Algunos de los llamados gobiernos “unitarios” han existido durante siglos con todas las facultades importantes concentradas en sus gobiernos nacionales, pero ya sea para satisfacer las demandas regionales o para hacer más eficiente la gestión gubernamental, han escogido “transferir” facultades a otro orden de gobierno.

Recuérdense los gobiernos transferidos a Escocia, Gales e Irlanda del Norte en el Reino Unido después de las elecciones de 2007.

La transferencia de facultades es un método de descentralización que incluye no sólo un cambio en la toma de decisiones



## BOLIVIA

administrativas sino también una descentralización política y fiscal. Como tal, es la forma más desarrollada de descentralización, a excepción de un mandato constitucional de autogobierno.

Los cinco países estudiados en este número de la revista están en momentos distintos entre la descentralización básica y una transferencia de facultades en toda la extensión de la palabra. Ninguno de ellos enfrenta una secesión inminente de sus unidades subnacionales.

De estos cinco países, Japón es donde la transferencia de facultades se ha dado en menor medida. La revista *Economist* comentó recientemente que “más que cualquier otra gran democracia rica, Japón concentra el poder político y los recursos financieros en el centro”.

Sin embargo, a principios de año, un panel gubernamental recomendó el cuasi desmantelamiento del sistema centralizado de gobierno que ha existido desde 1867. La propuesta limitaría el gobierno central a 16 áreas, entre ellas, la diplomacia, la seguridad nacional y la política comercial. De acuerdo con la propuesta, los gobiernos regionales también se responsabilizarían de áreas como las obras públicas y el fomento industrial.

En Marruecos, el gobierno procura calmar la ira de la juventud

radical y poner fin a los atentados terroristas que estremecieron al país hace cinco años. Parte de su estrategia es delegar en el orden local la responsabilidad del desarrollo económico y social. Por lo que respecta a los países sudamericanos, Colombia ha financiado de manera significativa la descentralización energética, pero las reformas practicadas no se acercan a la transferencia.

En Bolivia, el presidente populista Evo Morales entabla una batalla perdida en contra de las regiones subnacionales del oriente del país que votan por la transferencia de facultades fiscales a las regiones. Morales percibe esta descentralización como una apropiación del poder por parte de los terratenientes adinerados y un medio para evadir la carga fiscal. Morales quiere ese ingreso fiscal adicional para ayudar a los habitantes más pobres, en su mayoría indígenas y que representan 70% de la población total.

Entre tanto, en Perú, la descentralización ha avanzado a trompicones durante los últimos 29 años. Martín Tanaka y Sofía Vera, del Instituto de Estudios Peruanos, anotan que la descentralización de su país ha sido caótica y hasta el momento, incapaz de establecer en forma coherente y organizada un marco institucional para la prestación de servicios gubernamentales al pueblo.